

POR JOANNA WURMANN

Ya vimos, en artículos anteriores, que a los judíos originarios de tierras árabes y de Medio Oriente, Mirzají o *Edot HaMizraj* (congregaciones del Este), se les confunde generalmente con los sefardíes. Esto debido a que, con algunas particulares y puntuales diferencias, todos practican el judaísmo proveniente de Sefarad. Por esto mismo, y a pesar de sus orígenes heterogéneos, los judíos persas, sirios, libaneses, yemenitas, indios, egipcios, berber y kurdos, entre otros, tienen similares costumbres y liturgias. Es por esto que en este escrito sólo describiré aquellos grupos étnicos que me parecieron menos conocidos.

Los Bukarian o Bukharan son judíos que habitan en Asia Central. Su nombre lo tomaron de la ciudad Uzbeca de Bukhara, en la que una vez hubo una gran comunidad religiosa. El término fue acuñado por viajeros europeos que visitaron la zona alrededor del siglo XVI. Como durante esos años la mayoría de los judíos vivían bajo el gobierno de dicho Emirato, se les comenzó a conocer con ese nombre.

Esta comunidad es considerada como uno de los grupos étnico-religiosos más antiguos del Asia Central. Sus orígenes pueden ser rastreados hasta la Uzbekistán del siglo quinto. Lo más sorprendente es que, a pesar de haber vivido por más de 2000 años completamente aislados del resto del mundo judío, su judaísmo logró sobrevivir.

Estos judíos usaban el persa como su lengua materna, pero con el tiempo desarrollaron el *Bukhorim*, un dialecto con ciertos rastros lingüísticos hebreos. Éste proveyó una más fácil comunicación con las comunidades vecinas y se usó para la vida cultural y educativa



de los judíos. En la actualidad, la mayoría habla ruso y sólo un pequeño grupo mantiene vivo este dialecto.

Ellos, además, tienen un código propio de vestuario. A pesar de que el grupo ha occidentalizado sus vestimentas, en los matrimonios de hoy en día, aun se pueden ver las novias y sus parientes cercanos usando el kaftán tradicional, así como sombreros de piel y lino ricamente trabajados.

La música de los Bukharan también es original y única. Conocida como *Shashmaqam*, es un conjunto de instrumentos de cuerda, imbuidos con ritmos de Asia Central, melodías musulmanas, toques de klezmer e incluso algunos acordes españoles.

Su cocina consiste principalmente

en *shishkebabs* de pollo, carne o cordero; *plov*, un plato de arroz con zanahorias y carne o cordero, y dos tipos de panes: el *non*, redondo con semillas de sésamo negro y el *noni toki*, grandes hogazas similares a la matzá.

El siglo pasado, los judíos Bukarian se encontraban predominantemente en áreas de las repúblicas de la URSS como Uzbekistán, Tayikistán y Kazakstán, por nombrar algunos. Sin

embargo, desde la caída de la URSS, la gran mayoría emigró a Israel o EE.UU.

Los judíos del África Subsahariana

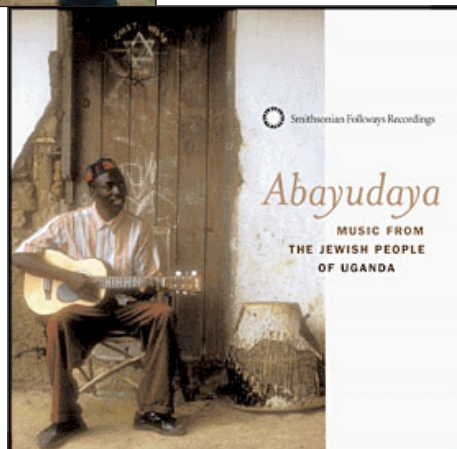
Desde los tiempos bíblicos, los judíos han habitado África. Tal vez para nosotros, que vivimos en Chile, la gran diversidad de las comunidades del continente negro, especialmente aquellas ubicadas fuera de los países árabes, sea una sorpresa. Entre los grupos que viven en el sur de dicha región encontramos a los Abayudaya de Uganda; Falashim de Etiopía; La Casa de Israel en Ghana; Igbo en Nigeria; Lemba en Malawi; los judíos de Rusape en



Zimbabwe y quienes viven en Sudáfrica.

En Uganda existe un grupo de judíos, aunque no son reconocidos como parte de nuestro pueblo por la mayoría de las comunidades judías occidentales; los Abayudaya practican su judaísmo cerca del pueblo de Mbale, ubicado en la zona oriental del país africano. Su nombre quiere decir "pueblo de Judá" en Luganda, lengua que se habla en Uganda.

A pesar de que genética o históricamen-



te éste no está relacionado con ninguno de los otros grupos étnicos judíos, son devotos en sus prácticas religiosas: mantienen una estricta kashrut y observan el Shabat. Su población se estima

en sobre 750 miembros, habiendo alcanzado alguna vez los 3000 integrantes (antes de las persecuciones del régimen de Idi Amin). Son granjeros y hablan Luganda, a pesar de que algunos también usan el hebreo.

Un aspecto importante en la vida de los Abayudaya es la música. En los últimos años, la comunidad ha producido dos CDs centrados en temas religiosos. De hecho, uno de sus títulos,

jaron de creer en Jesús, eliminaron toda referencia al Nuevo Testamento de sus oraciones y suprimieron los bautismos.

Con la muerte del líder, la comunidad se dividió y algunos de sus miembros retornaron al Cristianismo. Los Abayudaya de hoy son los descendientes de aquellas 300 personas que decidieron continuar con el Judaísmo.

En la actualidad la comunidad tiene 750 miembros. Cuentan con cinco

Tres comunidades judías únicas



"Abayudaya: Música del pueblo judío de Uganda", fue nominado como Mejor Álbum de Música Tradicional del Mundo en los Grammy número 47. Además, han recibido varios reconocimientos, especialmente gracias al trabajo de Noam Katz, un músico judío-norteamericano que en su disco del 2005, *Miremb* (paz en Luganda), incluía a los Abayudaya en la mayoría de sus cantos.

Estas melodías son claramente africanas, pero judías al mismo tiempo. Muchas de las canciones combinan palabras en Luganda con otras en hebreo. Adicionalmente, salmos y rezos son entonados con ritmos africanos. Algunos ancianos de la comunidad aseguran que, gracias a la música, el grupo ha podido resistir las difíciles condiciones que han debido soportar, especialmente durante el régimen de Idi Amin.

Su historia judía comienza con Semei Kakungulu, un prominente militar y político, quien a fines del siglo XIX ayudó a los británicos a conquistar y establecer un gobierno en Uganda Oriental. Sus estudios del Nuevo Testamento lo llevaron a buscar una observancia más estricta de las leyes incluidas en el Antiguo Testamento. En 1919, decidió establecer su propia comunidad religiosa.

Antes de su muerte, Kakungulu conoció a varios judíos, quienes le enseñaron sobre el judaísmo y sus prácticas, un poco de hebreo y le regalaron una Torá. Como resultado de este encuentro el militar y sus seguidores de-



sinagogas: Moisés en el monte Nabugoye; una en Namanyoni; Nasenyi en el distrito de Pallisa; Putti en el distrito de Pallisa y Namuntumba en el distrito de Iganga. Cuentan, además, con una escuela primaria llamada Hadassah, que llega hasta quinto grado y espera poder abrir sexto y séptimo próximamente. También tienen una secundaria llamada Semei Kakungulu, a la que también asisten estudiantes cristianos y musulmanes. El hebreo y el judaísmo son parte de los programas educativos de ambos establecimientos.

En la actualidad, el rabino de la comunidad está estudiando en el seminario rabínico de EE.UU. e Israel. Él regresa cada año a la comunidad para compartir lo que ha aprendido.

La Casa de Israel incluye a cientos de miembros de la tribu Sefwi que viven en Ghana. A pesar de que la comunidad no es reconocida como judía por la mayoría de los judíos del mundo, ellos aseguran ser una de las diez tribus perdidas.

Para los integrantes de este grupo, sus ancestros, los Sefwi, eran descendientes de los judíos que migraron hacia el sur a través de Costa de Marfil, llevando con ellos sus observancias religiosas. La actual comunidad nació hace poco más de 25 años cuando un líder espiritual local tuvo una "visión" sobre sus raíces. La mayoría de sus integrantes son la primera generación de ghaneses educados como judíos.